

El culto de la Iglesia de Cristo

Jesús dijo: *“Pero viene la hora, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque tales el Padre busca que sean sus adoradores. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Juan 4:23-24). Se requieren dos cosas de los adoradores para que nuestras devociones sean aceptables ante Dios.

1. Debemos adorar en espíritu. Es decir, nuestro corazón debe estar en lo cierto. Debemos tener razón en la vida. Debemos tener la actitud correcta. Debemos estar pensando en lo que estamos haciendo (Isaías 1:11-20; Proverbios 28:9; Mateo 15:8).

2. Debemos adorar a Dios en verdad. Adorar a Dios en verdad significa que adoraremos a Dios según la verdad. La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). Por lo tanto, para que nuestras devociones sean aceptables ante Dios, deben ser ofrecidas de acuerdo con su Palabra.

El Nuevo Testamento da los actos de adoración en los que deben participar los cristianos. Los actos de adoración mencionados en el Antiguo Testamento,

como la danza, la música instrumental, los sacrificios de animales, los cantantes especiales y la quema de incienso, estaban ordenados únicamente a la nación de Israel. El Antiguo Testamento como ley vinculante para el pueblo de Dios terminó en la cruz (Colosenses 2:13-14). Los cristianos deben aprender del Nuevo Testamento, la ley de Cristo para todas las personas hoy, cómo Dios quiere ser adorado hoy. Los actos de adoración requeridos por Dios se exponen claramente en el Nuevo Testamento.

La cena del Señor

La cena o comunión del Señor (1 Corintios 10:16) consta de dos cosas: (1) pan sin levadura (sin levadura) y (2) el fruto de la vid (jugo de uva). El propósito de la Cena del Señor es recordarnos el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesús en la cruz por nuestros pecados (Mateo 26:26-29). Debemos tener mucho cuidado cuando participamos de la comunión en que discernimos la sangre y el cuerpo de Jesús para que participemos de manera digna (1 Corintios 11:23-30). Los cristianos deben comer la Cena del Señor cada primer día de cada semana (Hechos 20:7).

Oración

Las oraciones ofrecidas a Dios deben ser parte de nuestro culto público así como de nuestras devociones diarias privadas. Hay muchos ejemplos y preceptos relacionados con la oración en el Nuevo Testamento (1 Timoteo 2:1-2, 8; Filipenses 4:6, etc.). En nuestras

oraciones a Dios damos gracias y alabamos su nombre. En nuestras oraciones podemos orar por nuestras necesidades y por las necesidades de los demás. Jesús nos dio una oración “modelo” en Mateo 6:5-15. No pretendía que simplemente repitiéramos esta oración de memoria, sino que la dio como un ejemplo mediante el cual podríamos modelar nuestras propias oraciones. Jesucristo es nuestro mediador y sumo sacerdote. Por lo tanto, nuestras oraciones deben dirigirse a Dios en el nombre de Jesús (Juan 16:23; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 4:14-16; 1 Juan 2:1-2).

Predicando y enseñando la palabra de Dios

Dios nos ha ordenado enseñar su Palabra (Mateo 28:19-20). Tanto los salvos como los pecadores necesitan ser enseñados. Por lo tanto, una lección de la Biblia es uno de los actos de adoración en los que deben participar los cristianos (Hechos 2:42). Debemos aprender la Palabra de Dios para que podamos fortalecernos en Cristo, enseñar a otros y vencer las falsas enseñanzas (1 Pedro 2:1-2; 2 Timoteo 2:2; 4:1-5). Esta es una parte muy importante de nuestra adoración y nunca debe pasarse por alto.

Donación

Dar nuestros medios es parte de nuestra adoración a Dios. Así es como la iglesia de

Cristo obtiene los fondos necesarios para realizar su obra. Dios nos ha dado el plan perfecto para dar (1 Corintios 16:2). Se nos dice quién debe dar: “*Que cada uno de ustedes*”. Se nos dice cuándo debemos dar: “*El primer día de la semana*”. También se nos dice cuánto debemos dar, “*según prospere*”. Mostramos nuestro amor por Dios cuando le damos con alegría y voluntad (2 Corintios 9:7).

Cantando

A los cristianos se les ordena alabar a Dios con canciones (Colosenses 3:16). El tipo de música que Dios ordenó para su iglesia es únicamente música vocal, es decir, canto. No hay ningún mandamiento o ejemplo en ninguna parte del Nuevo Testamento para el uso de música instrumental mecánica en la adoración cristiana. Agregar instrumentos musicales a nuestro canto es un pecado porque es agregar algo a lo que Dios nos ha dicho que no quiere. Ningún hombre tiene derecho a hacer esto (Apocalipsis 22:18-19; 2 Juan 9-11). ¡Debemos hacer “*melodía en nuestros corazones*” (Efesios 5:19), los instrumentos hechos por Dios, no instrumentos hechos por el hombre! Dios tampoco nos ha mandado tener cantantes especiales en nuestra adoración, como coros. Todo cristiano debe alabar a Dios con canciones, así como cada uno

debe participar de la Cena del Señor por sí mismo. El propósito de nuestra adoración a Dios no es entretenernos. Por lo tanto, lo que hacemos en la adoración no se basa en lo que atrae a nuestros sentidos físicos, ¡sino debe basarse en lo que agrada a Dios!

Los verdaderos cristianos quieren adorar a Dios. De hecho, es imposible que un verdadero cristiano no adore a Dios. Cuando comprendamos la grandeza de Dios, Su gloria, majestad, sabiduría y fuerza, y reflexionemos sobre su infinita misericordia al dar a su Hijo unigénito para salvarnos de nuestros pecados, nuestro corazón se desbordará. Queremos “*ofrecer continuamente a Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre*” (Hebreos 13:15).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

El culto de la IGLESIA



DE CRISTO